

su mal tratamiento, pesado, y parece que, para en cuenta y recompensa della y descargo suyo, los felices Príncipes le escribian y hacian estas palabras como regalos. Por consiguiente, parece que el Comendador excedió y fué muy descomedido en gran manera contra la honra, persona y hacienda del Almirante y sus hermanos; sólo me parece que aquí debemos considerar, juzgando este negocio por las altísimas causas donde conviene ir á parar, que ni en mano de los Reyes, ni del comendador Bobadilla, ni de los que al Almirante acusaron, ni tampoco por los agravios que á los españoles hacia, que como arriba tocamos, quizás los castigos y daños hechos, que á muchos dicen que hizo, los merecian por sus delitos, insultos ó inobediencias y pecados, que los por hacer eran remediabiles, mayormente con haber escrito é importunado á los Reyes que enviasen acá quien la justicia administrase, sino solamente por la disposicion divina que quiso preservalle de muchos mayores males, que, con la ignorancia que tuvo, á estas gentes inocentes hiciera, como arriba tambien habemos tocado, determinó de le privar, como al cabo le

privó, de todo su estado, no sólo en su persona, pero tambien en sus herederos y sucesores, como parecerá adelante. Señal y conjetura, segun la divina Escritura y sentencia de los Sanctos averiguada, de tenello Dios contado en el número de los predestinados; y iguay de aquellos que la divina permision escogió para castigo y azote de estas miserables naciones, y en el tal oficio los olvida y perseveran hasta que la vida se les acaba!

Y con esto, á gloria y honra de Dios, y para provecho de las ánimas, y testimonio de la verdad de las cosas que en estas Indias han pasado, que es el fin destos nuestros voluntarios trabajos, queremos dar conclusion al primer libro desta nuestra historia, para que, así como este libro tuvo principio y comienzo de los principios que contamos, y que tuvo en las cosas destas Indias el Almirante, lo cerremos, y asimismo tenga su fin, en lo tocante al Almirante. Por lo cual damos á nuestro Dios y Señor, no cuantas debemos, pero al ménos las que podemos, y estas querriamos que fuesen innumerables é infinitas, gracias.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO

CAP.	PAG.	CAP.	PAG.
Prólogo de la edicion mexicana.....	5	<i>inéditos de Muñoz, años de 1516 y 1517. Coleccion del señor Uguina.)</i>	78
Juicios críticos y citas notables.....	7	V.—Sobre la propuesta de Casas de que se llevasen esclavos negros á América para aliviar en sus trabajos á los indios.....	79
Biografia de Fray Bartolomé de las Casas.....	17	VI.—Contrata de Casas con el gobierno. (<i>Coleccion del señor Uguina.</i>)	81
Apéndice. I.—Extracto del sermón publicado por el padre Montesino en Santo Domingo, segun se halla en los capítulos 3 y 4, libro 3 de la <i>Historia general</i> del padre Casas. (<i>Manuscrito perteneciente á la coleccion del señor D. Antonio Uguina.</i>).....	71	VII.—Representacion del contador real que fué con Casas á Cumaná. (<i>Coleccion del señor Uguina.</i>)...	90
II.—Extracto de una representación inédita, escrita hácia los años de 1516 á 1518, sobre la mala conducta del secretario Conchillos, y vejaciones que padecian por ella, así los indios como los pobladores. Se atribuye por unos á Bartolomé de las Casas, y por otros al licenciado Alonso de Zuazo. (<i>Coleccion del señor Uguina.</i>)...	72	VIII.—Proceso contra Casas en Nicaragua. (<i>Coleccion etc.</i>).....	91
III.—Extracto de una carta del licenciado Alonso de Zuazo á monsieur de Chievres, de 22 de Enero de 1518. (<i>Coleccion del señor Uguina.</i>).....	74	IX.—Carta del obispo de Guatemala, Marroquin, al Emperador, sobre la pacificacion de Tezulutlan, frailes dominicos y el obispo Casas. (<i>Coleccion etc.</i>).....	91
IV.—Extracto de una carta del padre Fray Pedro de Córdova, viceprovincial de los frailes de Santo Domingo en Indias, al Rey. Es de 28 de Mayo de 1517. (<i>Apuntes</i>		X.—Juicio que el cronista Oviedo hizo del famoso requerimiento.....	92
		XI.—Extracto de una representación inédita del padre Fray Toribio Motolinia al Emperador contra Bartolomé de las Casas, escrita en 1555. (<i>Coleccion etc.</i>).....	93
		XII.—Sobre los escritos de Casas.....	96
		Obras inéditas.....	99
		Advertencia.....	99
		Prólogo de la Historia—En el cual trata el autor difusamente los diversos motivos y fines que los que	

CAP. PAG.

historias escriben suelen tener. —Toca la utilidad grande que trae la noticia de las cosas pasadas.—Alega muchos autores y escritores antiguos.—Pone muy largo la causa final é intincion suya que lo movió á escribir esta

LIBRO PRIMERO.

Capítulo primero.—En este capítulo se toca la creacion del cielo y de la tierra.—Cómo Dios la concedió, con todas las criaturas inferiores, al señorío del hombre.—Cómo este señorío se amenguó por el pecado.—El discurso que tuvieron los hombres para se derramar por las tierras.—Cuán singular cuidado tiene sobre los hombres la Providencia divina.—Cómo Dios mueve y inclina los hombres á las cosas que determina hacer aquello para que los toma por ministros.—Cómo tiene sus tiempos y sazón determinados para el llamamiento y salud de sus predestinados.—Cómo nadie debe murmurar por qué antes ó por qué despues llamó á unas y dejó á otras naciones, y cómo siempre acostumbró enviar el remedio de las almas, cuando mas corruptas y mas inficionadas en pecados y mas olvidadas parecia que estaban del divino favor, puesto que nunca dejó, por diversas vías con sus influencias generales, de socorrer en todos los tiempos y estados á todos los hombres del mundo. . . . 113

II.—Donde se tracta cómo el descubrimiento destas Indias fué obra maravillosa de Dios.—Cómo para este efecto parece haber la Providencia Divina elegido al Almirante que las descubrió, la cual suele á los que elige para alguna obra conceder las virtudes y cua-

CAP. PAG.

lidades necesarias que han menester.—De la patria, linaje, origen, padres, nombre y sobrenombre, persona, gesto, aspecto y corporal disposicion, costumbres, habla, conversacion, religion y cristiandad de Cristóbal Colon. . . . 115

III.—En el cual se tracta de las gracias que tuvo adquiridas Cristóbal Colon.—Cómo estudió y alcanzó las ciencias, gramática, aritmética, geometría, historia, cosmografía y astrología.—Cuánto dellas le fué necesario para el ministerio que Dios le elegia, y sobre todo que fué peritísimo en el arte de navegar sobre todos los de su tiempo —Cómo en esto se ocupó toda su vida antes que descubriese las Indias, y no en alguna arte mecánica como quiso decir un Agustin Justiniano. . . . 117

IV.—En el cual se trata de la ocasion que se ofreció á Cristóbal Colon para venir á España y cómo se pasó á Portugal, y del primer principio del descubrimiento destas Indias é incidentalmente de cómo y cuándo fueron descubiertas la Isla de la Madera y la del Puerto Santo que está cabe ella, y cómo las descubrió ó ayudó á descubrir el suegro del dicho Cristóbal Colon. . . . 119

V.—En el cual se ponen cinco razones que movieron á Cristóbal Colon para intentar su descubrimiento destas Indias, las cuales asignó D. Hernando Colon, hijo del mismo D. Cristóbal Colon. . . 121

VI.—En el cual se contienen autoridades de grandes y famosos filósofos, que afirmaron ser habitable la tórrida zona, y la cuarta que á ella dista hácia el polo austral y el hemisferio inferior que algunos negaban.—De cómo hobo noticia de haber en el mundo dos géneros de etiopes, los cuales agora cognoscemos y experimentamos, y otras muchas cosas contiene este capítulo notables. . . . 122

VII.—En el cual se ponen otras dos razones naturales y autoridades de Avicena y Aristóteles y Sant Anselmo, y de Plinio y Marciano,

CAP. PAG.

y de Pedro de Aliaco, Cardenal doctísimo, que prueban haber tierra y poblada en el mar Océano y en las tierras que están debajo de los polos, y en ellas diz que vive gente beatísima, que no muere sino harta de vivir, y en ellas se despeñan para matarse por no vivir. . . . 126

VIII.—En el cual se hace mencion de una isla grandísima que pone Platon, mayor que Asia y Europa, riquísima y felicísima, y de cuya prosperidad y felicidad dice Platon cosas increíbles pero verdaderas, y apruébanlo otros autores y Sant Anselmo entre ellos; la cual está cerca de la boca del estrecho de Gibraltar, y de un terremoto de una noche y un dia fué toda hundida.—De cómo muchas tierras se han perdido, y hecho islas de tierra firme, y otras haber parecido que ántes no eran, y de cómo muchos Reyes los tiempos antiguos enviaron flotas á descubrir, etc. . . . 129

IX.—En el cual se ponen algunas autoridades de Ptolomeo y de Strabo y de Plinio y de Solino, y señaladamente de Aristóteles; que refiere haber los Castaginenses descubierto cierta tierra, que no parece poder ser otra sino parte de la tierra firme que hoy tenemos hácia el cabo de San Agustin, y de otros navíos de Cáliz que hallaron las hierbas que en la mar cuando vinimos á estas Indias hallamos. . . . 131

X.—En el cual se trata de cómo la Providencia divina nunca consiente venir cosas señaladas para bien del mundo, ni permite para castigo dél, sin que primero, ó por sus siervos los Sanctos, ó por otras personas, aunque sean infelices y malas, y algunas veces por los demonios, las prenuencien y antedigan que ellas acaezcan.—Pónense una autoridad de Séneca que parece verdadera y expresa profecía, y otra de Sant Ambrosio del descubrimiento destas Indias.—Quién fué Tiphis, el que inventó la primera nao. . . . 133

CAP. PAG.

XI.—En el cual se trae auctoridad de Pedro de Aliaco Cardenal, gran teólogo, filósofo, matemático, astrólogo, cosmógrafo, la cual mucho movió con eficacia á Cristóbal Colon y lo confirmó en todo lo pasado.—Donde incidentalmente se toca que España se extendia hasta lo que agora se dice Africa, y llegaba al monte Atlántico, porque antiguamente era todo tierra continua y no habia estrecho de agua donde ahora es el de Gibraltar. . . . 135

XII.—El cual contiene dos cartas muy notables que escribió un maestre Paulo, florentin, á Cristóbal Colon, informándole de las otras cosas admirables que habia en Oriente, y cómo por el Occidente podia llegarse allá, y descubrir los reinos felicísimos del Gran Khan, que quiere decir Rey de los Reyes, y de una carta de marear que le envió de la provincia de Cipango, etc. . . . 136

XIII.—En el cual se contienen muchos y diversos indicios y señales que por diversas personas Cristóbal Colon era informado, que le hicieron certísimo de haber tierra en aqueste mar Océano, hácia esta parte del Poniente, y entre ellos fué haber visto en los Azores algunos palos labrados y una canoa, y dos cuerpos de hombres que los traia la mar y viento de hácia el Poniente.—Hácese mencion de la tierra de los Bacallaos y de la isla de Antilla y Siete Ciudades, etc. . . . 139

XIV.—El cual contiene una opinion que á los principios en esta isla Española teniamos, que Cristóbal Colon fué avisado de un piloto que con gran tormenta vino á parar forzado á esta isla, para prueba de lo cual se ponen dos argumentos que hacen la dicha opinion aparente, aunque se concluye como cosa dudosa.—Pónense tambien ejemplos antiguos de haberse descubierto tierras, acaso por la fuerza de las tormentas 141

XV.—En el cual se impugna cierta opinion que dice que afirma ques-

CAP.	PAG.	CAP.	PAG.
		flexiones sobre las violencias cometidas con los naturales.—Muerte de D. Enrique de Castilla.	153
		XVIII.—* Discúrrase acerca del señorío de las Canarias.—El infante D. Enrique manda una expedición en 1424.—El Rey D. Juan de Castilla reclama al Rey de Portugal.—Cartas relativas á este asunto.	155
		XIX.—* La muerte del Rey D. Juan pone término á la controversia entre Castilla y Portugal.—Relacion de Juan de Barros.—Contradicciones de esta con la historia del Rey D. Juan.—Discusion sobre ellas.—Atentados de los portugueses contra los naturales de las islas Canarias.	162
		XX.—* Descripcion de las islas de Canaria.—Refiérese lo que acerca dellas dijeron varios escritores antiguos.	166
		XXI.—* De las costumbres, condiciones y ritos de los Canarios.	169
		XXII.—* Primeras expediciones enviadas por el infante D. Enrique.—Descubrimiento del cabo del Boxador.—Juan Gonzalez y Tristan Vazquez descubren la isla de Puerto Santo.—Descúbrese la isla de Madera.	170
		XXIII.—* Murmuraciones contra el infante D. Enrique.—Expediciones de Gilianes.—Pasan el cabo del Boxador.—Violencias contra los habitantes de la costa.—Expedicion de Anton Gonzalez.—Descubrimiento del cabo Blanco.	174
		XXIV.—* Concede el Papa á la Corona de Portugal los reinos que hubiese desde el cabo de Boxador adelante hácia el Oriente, la India inclusive.—Expedicion de Nuño Tristan.—Descúbrese varias islas.—Expedicion de Lanzarote.—Relacion de los atentados cometidos en ellas.	176
		XXV.—* Expedicion de 445 y 46.—De las únicas causas por las cuales es lícito hacer la guerra á los infieles.—Dinis Fernandez descubre á Cabo Verde.	180
		XXVI.—* Son descubiertas las islas de los Azores y de Cabo Verde.—Exploracion de Juan Fernandez.	182
		tas Indias ó parte dellas en tiempo del Rey Hespero de España, estuvieron subiectas ó fueron del señorío de España; pónense cuatro razones por las cuales se prueba ser vana y frívola, y lisonjera, y dañosa tal opinion.—Refiérense muchos descubrimientos que antiguamente se hicieron por diversas gentes y por mandados de Reyes diversos.—Contiene cosas antiguas y notables.	143
XVI.		—En él se responde á los motivos de los que afirman ser estas Indias las Hespérides, con razones y muchas autoridades, que no es regla general que todos los reinos, ni tampoco España, se denominasen de los Reyes.—Tráense muchas cosas antiguas y dulces.—Hácese mencion de aquel cabo nominatísimo por los antiguos de Buena Esperanza.—Tráense razones muy probables y á suficiente divisione se concluye que las Hespérides fueron las islas que ahora llamamos de Cabo Verde, que son siete, que están 300 leguas de las Canarias hácia el Austro ó el Sur.—Tambien cuáles fueron las islas Gorgonas ó Gorgades.—Que las Hespérides fueron hijas de Hespero, Rey de Africa, ó de Atlante, su hermano.—Que hobo muchos Hérenles y muchos Atlantes.—Qué fueron los puertos y las manzanas de oro, que dellos cogian las nimphas Hespérides, y cuál el dragon que las guardaba de día y de noche, al cual mató Hércules.—La interpretacion desta fábula, y cómo se reduce á historia, y al cabo que todo lo que se dice de las Hespérides fué dudoso é incierto; y otras cosas agradables para oír, etc.	147
XVII.		—* Trátase del descubrimiento del Promontorio Hesperionceras ó de Buena Esperanza y de las islas de Canaria y Cabo Verde y de los Azores.—Primeras noticias.—Relacion del Petrarca.—Expedicion de Betancor.—Conquista de las Canarias.—Re-	

CAP.	PAG.	CAP.	PAG.
XXVII.		—* Fundacion del castillo de San Jorge en la costa de Guinea.—Descubrimiento del reino de Congo.—Tráfico de negros.—Expedicion de Bartolomé Diaz.—Descúbrese el cabo de Buena Esperanza.	185
XXVIII.		—En el cual se torna á la historia de cómo Cristóbal Colon deliberó de ofrecerse á descubrir otro mundo cuasi como certificado de lo que habia de hallar.—Ofreció al Rey de Portugal primero la empresa.—Las cosas que proponia ser é riquezas descubrir; las mercedes que pedia por ello.—Mofaron el Rey y sus Consejales dél, teniendo por burla lo que prometia; estuvo catorce años en esto con el Rey de Portugal.—Por la informacion que el Rey le via envió una carabela secretamente, que tornó medio perdida; sabida la burla determinó dejar á Portugal y venir á los Reyes de Castilla.—Asígnanse algunas causas por qué el Rey de Portugal dejaria de aceptar esta negociacion.	189
XXIX.		—Cómo determinó Cristóbal Colon que su hermano Bartolomé Colon fuese á ofrecer su empresa al rey de Inglaterra.—De las condiciones deste Bartolomé Colon.—Cómo hizo ciertos versos en latin al rey de Inglaterra y una figura.—Salió Cristóbal Colon secretamente de Portugal, vino á la villa de Palos.—Dejó su hijo chiquito, Diego Colon, en el monasterio de la Rábida.—Fuése á la corte.—Comenzó á informar á personas grandes.—Fué oido de los Reyes; cometieron el negocio al Prior de Prado y á otros.—Pusieron muchos argumentos, según entonces podian poner, harto débiles.—No fué creído, antes juzgadas sus promesas por vanas é imposibles.—Asígnanse algunas razones desto.—Padeció grandes trabajos por cinco años, y en fin, fué despedido sin nada.	192
XXX.		—En el cual se contiene, cómo Cristóbal Colon vino á la ciudad de Sevilla y propuso su demanda al Duque de Medina Sidonia, el cual, puesto que muy magnánimo y que habia mostrado su generosidad en grandes hechos, ó porque no la creyó ó porque no la entendió, no quiso acetarla.—Cómo de allí se fué al Duque de Medinaceli, que al presente residia en el Puerto de Santa María: entendió el negocio, lo aceptó y se dispuso para favorecerlo, y sabido por la reina Doña Isabel, mandó al Duque que no entendiese en ello que ella lo queria hacer, etc.	197
XXXI.		—En el cual se contiene otra via diversa de la del precedente capítulo, que algunos tuvieron para quel Cristóbal Colon fuese de los reyes de Castilla admitido y favorecido, conviene á saber, que visto que el Duque de Medina Sidonia no le favorecia, que se fué á la Rábida de Palos donde habia dejado su hijo con determinacion de irse al rey de Francia; y que un guardian del dicho monasterio de La Rábida, que se llamaba fray Juan Perez, le rogó que no se fuese hasta que él escribiese á la Reina; envió la Reina á llamar al guardian y despues á Cristóbal Colon y envióle dineros.—Llegado, hobo muchas disputas.—Tórname á tener por locura.—Despiden totalmente á Cristóbal Colon.—Nótase la gran constancia y fortaleza de ánimo de Cristóbal Colon, etc.—Da el autor ántes desto alguna conformidad de tres vias que parecen diversas, como esto al cabo se concluyó.	199
XXXII.		—En el cual se trata cómo segunda vez absolutamente fué Cristóbal Colon de los Reyes despedido y se partió de Granada desconsolado, y cómo un Luis de Santangel, escribano de las raciones, privado de los Reyes, á quien pesaba gravemente no aceptar la Reina la empresa de Cristóbal Colon, entró á la Reina y le hizo una notable habla, tanto que la persuadió eficazmente, y prestó un cuento de maravedís á la Reina	

CAP. PAG.

para el negocio, y la Reina envió luego á hacer volver á Cristóbal Colon, y otras cosas notables que aquí se contienen 201

XXXIII.—En el cual se trata cómo se hicieron los despachos de Cristóbal Colon, según él supo y quiso pedir, con la capitulación de las mercedes que los Reyes le hacían, de lo cual luego en Granada se le dió privilegio real.—Esta se pone á la letra porque se vea la forma y estilo de aquellos tiempos.—Cómo despachado, se fué á villa de Palos á se despachar 203

XXXIV.—Vínose despachado Cristóbal Colon á la villa de Palos, entendió con gran presteza en su despacho, puso medio cuento de maravedís que fueron necesarios.—Un Martín Alonso y sus hermanos Pinzones ayudaron mucho á le despachar, y fueron con él á descubrir.—Tócase del pleito que hubo entre el Fiscal y el Almirante.—Detraese de cosas no dignas que el Fiscal movió en favor del Martín Alonso, deshaciendo los grandes servicios del Almirante, porque los hermanos del Martín Alonso decían que ellos habían sido causa principal del descubrimiento destas Indias.—Pónense razones por las cuales se convencen de falsedad.—Armó tres navíos, dos pequeños y otro mayor.—Juntó noventa personas.—Hizo capitanes á Martín Alonso y á su hermano Vicente Yañez, y al tercero Maestre del uno; él tomó la nao ó navío grande etc 205

XXXV.—Embarcóse juéves á 2 de Agosto y hizo á la vela viérnes á 3, año de 1492.—Pónese aquí un prólogo notable que hizo á los Reyes, Cristóbal Colon, puesto en el principio del libro desta su primera navegacion... Determinó de hacer dos cuentas de las leguas que andaba, una secreta para sí, que contaba verdad de lo que andaba, y otra pública para con la gente, que decía menos de lo que andaba, para que si se dilatase el viaje, la gente no desmayase.—

CAP. PAG.

Hobo revés y trabajos hasta llegar á las Canarias, saltando el gobernador de una carabela ó vela de adobar, en gran Canaria.—La tierra desta isla de Tenerife echó de sí gran fuego.—Comenzaba la gente de los navíos á se arrepentir y á murmurar, etc 208

XXXVI.—Fué avisado Cristóbal Colon que andaban ciertos navíos del rey de Portugal por prenderle.—Dióse prisa para salir del puerto de la Gomera; salió juéves á seis dias de Setiembre del dicho año.—Va contando las leguas que cada dia con su noche, conforme á las dos cuentas dichas, andaba, etc 210

XXXVII.—En el cual se trata cómo es ley universal que Dios tiene en su mundo, que las cosas grandes, mayormente las de la fé, tengan muchos contrarios y dificultades, y de la razon desto.—Cómo la gente desmayaba de ver tan largo viaje sin ver tierra, murmuraban y echaban maldiciones á Cristóbal Colon, diciéndole en la cara injurias porque se tornase, amenazándole que le habían de echar á la mar, y tomaban más recias ocasiones cuanto mejor tiempo llevaban.—Como Cristóbal Colon los consolaba y cumplía con ellos con buenas palabras, y gran modestia y paciencia... Como Dios le favorecía, vieron algunas aves en señal de estar cerca la tierra.—De los corrillos y pláticas que entre sí tenían contra él.—Cómo él lo disimulaba, y de las razones que les decía para que perseverasen, y de la esperanza que les daba 212

XXXVIII.—En el cual se contiene una carta de marear que llevaba Cristóbal Colon, donde tenía pintadas estas Indias é islas, mayormente esta Española que llamó Cipango, y esta carta dice el autor que la tiene, á lo que cree, en su poder.—Cómo vinieron ciertos celajes que todos afirmaron ser tierra y hobieron grande alegría y al cabo no fué.—Cómo vinieron muchas señales adelante de tier-

CAP. PAG.

ra.—Cómo se le quisieron amotinar de no poder ya más sufrir la dilacion.—Cómo descubrió Colon ciertos secretos de las alturas.—Cómo confirieron los puntos de la navegacion 214

XXXIX.—En el cual se trata de algunos alegrones que tuvieron diciendo algunos que vian tierra, á los cuales se les tornaban luego en tristezas y en murmuraciones y desacatos de Cristóbal Colon, y á querérsele amotinar.—Cómo mudó el camino más al Austro por las señales de las aves que vian.—Cómo vieron muchas y ciertas señales de estar cerca de tierra.—Cómo vieron un junco verde y otras cosas de tierra.—Cómo juéves, 11 de Octubre, conociendo Cristóbal Colon que estaban cerca de tierra, hizo una habla á todos aquella noche, á primera noche, que velasen bien porque antes de muchas horas la verían.—Cómo á las diez de la noche vido él mismo lumbré, y á las dos, después de media noche, vido tierra.—Y cómo por haber visto la lumbré, primero, le adjudicaron los Reyes los 10,000 maravedises; aunque otro vido la tierra 217

XL.—En el cual se trata de la calidad de la isla que tenían delante, y de la gente della.—Cómo salió en tierra el Almirante y sus Capitanes de los otros dos navíos, con la bandera real y otras banderas de la cruz verde.—Cómo dieron todos gracias á Dios con gozo inestimable.—Cómo tomaron posesion solemne y jurídica de aquella tierra por los Reyes de Castilla.—Cómo pedían perdon al Almirante los cristianos de los desacatos que le habían hecho.—De la bondad, humildad, mansedumbre, simplicidad y hospitalidad, disposición, color, hermosura de los indios.—Cómo se admiraban de ver los cristianos.—Cómo se llegaban tan confiadamente á ellos.—Cómo les dió el Almirante de las cosas de Castilla y ellos dieron de lo que tenían 220

XLI.—En el cual se contiene cómo

CAP. PAG.

vinieron muchos indios á los navíos, en sus barquillos, que llaman canoas, y otros nadando.—La estimacion que tenían de los cristianos, creyendo por cierto que habían descendido del cielo, y por esto cualquiera cosa que podían haber dellos, aunque fuese un pedazo de una escudilla ó plato, la tenían por reliquias y daban por ello cuanto tenían.—Hincábanse de rodillas y alzaban las manos al cielo, dando gracias á Dios y convidábanse unos á otros que viniesen á ver los hombres del cielo.—Apúntanse algunas cosas notables, para advertir á los lectores de la simiente y ponzoña de donde procedió la destruccion destas Indias.—Y cómo detuvo el Almirante siete hombres de aquella isla 224

XLII.—En el cual se trata de una isla que parecia grande, á la cual puso nombre la Fernandina, y viniendo á ella toparon un indio en una canoa, tomaronlo en la nao, y, contento, enviáronlo delante y dió las nuevas en la Fernandina, y cómo surgieron los navíos ya de noche.—Nunca cesaron en toda la noche de venir canoas y gentes á ver los cristianos y traerles de lo que tenían.—Saltaron en tierra los marineros con barriles por agua.—Con gran alegría se la mostraban los indios y los ayudaban.—La gente era como la pasada, pero, diz que, más doméstica, y más aguda, y más dispuesta.—No les cognoscieron secta alguna.—Tenían paños de algodón; las mujeres casadas cubrían sus vergüenzas, las doncellas no.—La manera de las camas.—De un árbol que contiene diversidad de árboles en sí.—Dáse la razon dél, maravillosa.—De las culebras y perros de aquella isla.—Vieron más gente.—La manera de sus casas etc 226

XLIII.—En el cual se trata cómo el Almirante dió vuelta al leste ó Levante, porque le informaron los indios que la isla de Samoeto era más grande que la Fernandina, y quedaba atrás,

CAP.

PAG.

CAP.

PAG.

y esto parece que Dios le tornaba porque viese á Cuba y á la Española.—Llegados á Samoeto, sintieron suavísimos olores, y vieron la isla ser graciosísima.—Mataron dos sierpes, que son las iguanas, y qué cosa es.—Huyeron los indios sentidos los cristianos.—Tornaron á venir sin miedo.—Estimaron que habian descendido del cielo.—Tuvo relacion, segun él creia que lo entendia, que habia allí minas de oro, y estuvo esperando que el Rey de la isla viniese allí.—Halló lignaloe y mandó cortar dello.—Aquí supo nuevas de la isla de Cuba y de la Española.—Creyó que era la isla de Cipango, donde pensó que hallaria gran suma de oro, y perlas y especería.—Las razones por donde con razon se movió á lo creer y que allí venian naos grandes del Gran Khan.—Puso por nombre á esta isla la Isabela.—Fuése della en demanda de Cuba, etc.... 229

XLIV.—En el cual se tracta, cómo se llegó el Almirante á la tierra de la isla de Cuba y le puso por nombre Juana.—De la órden que tuvo hasta allí en poner los nombres á las tierras que descubria.—Cómo entró en un rio y puerto muy hermoso.—Saltó en tierra.—Huyeron los indios de dos casas que por allí hallaron.—Loa la hermosura de aquella isla.—Decíanle los indios que llevaba consigo, que habia minas de oro.—Juzgó que estaba de allí cerca tierra firme.—Llamó aquel rio Sant Salvador.—Salió de allí é descubrió otro rio que llamó de la Luna.—Despues otro que nombró de Mares; maravilloso puerto.—Vido poblaciones y huyeron dellas todos los indios, vistos los navios.—Saltó en tierra y de las cosas que vido en las casas, las cuales casas eran muy más hermosas que las que habia visto.—LIX De la hermosura de los árboles y templanza de los aires y frescura.—Como Martin Alonso entendia de los indios que llevaba, que estaban en tierra del Gran Khan.

—Cómo se engañaban en no entender los indios.—De la provincia de Cubanacan que está en medio de la isla de Cuba, donde habia minas de oro.—Cómo tuvo el Almirante á Cuba por tierra firme y por tierra del Gran Khan.—Cómo salió del rio de Mares en busca de otros rios y pueblos del Gran Khan.—Y al cabo, cómo se tornó al río y puerto de Mares... 232

XLV.—Tracta cómo, surto en el Puerto de Mares, envió las barcas en tierra; no hallaron gente, que era huida.—Invió un indio de los que traia.—Dió voces diciendo que las gentes que venian eran buena gente, que no hacian mal á nadie.—Aseguráronse todos.—Vienen seguramente en los navios.—Nótase la mansedumbre de los indios, y cómo con facilidad fueran traídos á la fé y á buenas costumbres, si por amor y mansedumbre fueran tratados y traídos.—Vido el Almirante tener á un indio un poco de plata.—Dá testimonio el Almirante muchas veces de la mansa condición de los indios.—Tiene á Cuba por tierra firme y por los reinos del Gran Khan.—Envió dos cristianos y dos indios á la tierra dentro, á saber nuevas.—Dijo hallarse 1142 leguas de la isla del Hierro.—Alaba mucho el puerto y la tierra.—Puso los navios á monte.—Entendió de algunos indios que el mucho oro estaba en la isla Española.—Halló almástiga, algodón, ajos, batatas y frisoles, etc. 235

XLVI.—En el cual se tracta cómo tornaron los dos cristianos que habian ido la tierra adentro.—De los recibimientos y reverencia que los indios les hicieron como á venidos del cielo.—De la mansedumbre y bondad natural y simplicidad de los indios.—De los sahumerios que por las varices tomaban, que llamaban tabacos.—De las palabras del Almirante en la loa de los indios, diciendo cuán fácilmente le parece que se convertirán.—Determinó de lle...

CAP.

PAG.

CAP.

PAG.

var de allí para Castilla algunos indios, y cómo los tomó.—Cómo fué y hizo en ello muy culpable hecho.—Afeáse mucho y dánse razones de su fealdad, y de cómo por sola aquella obra mereció que Dios le castigase y aparejase muchas adversidades en lo porvenir, aunque tuviese buena intención.—Repítense tambien muchas cosas de la bondad y docilidad natural de los indios... 237

XLVII.—De cómo tuvo el Almirante relacion de cierta tierra riquísima de oro, hácia el Levante.—Por esto y por otras causas dió la vuelta hácia el Levante.—Descubrió maravillosos rios y puertos con muchas poblaciones.—Halló una mar de islas dignas de admiración.—Vido las sierras de la isla Española.—Halló almástiga y lignaloe.—Vido cañas.—Vido pescados y animales diversos.—Halló piedras con manchas doradas, otras que parecían de minas de plata, otras de hierro.—Apartóse de su compañía y obediencia, con su carabela, Martin Alonso Pinzon... 241

XLVIII.—En el cual se contiene cómo el Almirante salió del puerto de Sancta Catalina y fué descubriendo por la costa arriba.—Vido muchos y maravillosos rios y puertos, unos mejores que otros, y tierras fértilísimas y temperatísimas.—Dá testimonio de la bondad y docilidad de los indios.—Confiesa que el fin de su descubrimiento es la gloria y ampliación de la religion cristiana.—Hallaron poblaciones y un pan de cera.—Dícese que aquella cera vino de Yucatan.—Cuenta el autor que halló el otro pan de cera en aquella isla el año de 1514.—Hallaron tambien unas cabezas de hombres, antiguas, guardadas en un cestillo, y lo que dice el Almirante cerca desto... 245

XLIX.—En el cual cuenta las condiciones del Puerto Sancto y de un rio.—Vido en él grandes canoas con fustas.—Salió a tierra el Almirante con ciertos hombres ar-

mados.—Subió una montaña, encima llana, tierra muy hermosa.—Halló una poblacion.—Dió de súbito sobre la gente della.—Huyóla toda.—Aseguróla el indio que llevaba.—Dióles cascabeles.—Certificó á los Reyes que 10 hombres hagan huir á 10,000.—Júntase despues mucha gente.—Vienen á las barcas.—Adelántase uno y hace una gran plática, alzando las manos al cielo.—Vino gente como de guerra.—Finalmente, se aseguraron todos y daban las azagayas y cuanto tenían.—Creían que los cristianos venían del cielo.—Dice el Almirante que esta gente es de la misma creencia que la otra.—Vido una casa de maravillosa hechura. 248

L.—Salió del Puerto Sancto y fué descubriendo rios grandes, y vido desde léjos la felice isla Española, miércoles, á 5 de Diciembre.—Creyó el Almirante que era Cipango, de que traia relacion, isla riquísima, é creyó tambien que la punta ó Cabo de Cuba era tierra y cabo de la tierra del Gran Khan, y tuvo razones para ello en aquellos dias, y creese que si no hallara atravesadas en la mar estas Indias, que por el camino que llevaba descubriera los reinos del Gran Khan.—Puso al cabo de Cuba, Alpha, y al de Sant Vicente que está en Portugal, Omega, que quiere decir principio y fin.—Tambien convenia este nombre al cabo de Cuba, por respecto del cabo de la Española, que se miran el uno al otro.—Dice que los de Cuba tenían mucho miedo á los indios de la Española.—Los indios de la Española nunca comieron carne humana... 249

LI.—Determinó de jar á la isla de Cuba y ir á la Española.—Puso nombre á ciertos Cabos de la Española que le parecían léjos.—Vido la isla de la Tortuga.—Descubrió ciertos Cabos de léjos á que puso nombres.—Parecia la isla Española de altísimas sierras, de grandes campiñas, y sembradas como de trigo en la campiña de

CAP. PAG. Córdoba.—Vieron muchos fuegos de noche, y de día muchos humos.—Vido un puerto, entró en él, juéves, á 6 de Diciembre, púsole puerto de Sant Nicolás per honra del Sancto que era aquel día.—Dice dól marayillas, de su bondad y de la tierra.—Vido grandes almadías ó canoas con mucha gente.—Huian todos viendo los navíos.—Creia, por esto, haber allí grandes poblaciones.—Creia que las frutas de los árboles debian ser especerías..... 251

LII.—Partió del puerto de Sant Nicolás, y, yendo por la costa arriba, via maravillosas tierras sembradas como de cebadas, grandes valles y campiñas, y, á las espaldas dellas, sierras escombradas, altísimas; parecia haber grandes poblaciones.—Halló un puerto grande y hondo, al qual puso nombre de la Concepcion.—Salió á tierra en un rio que viene por unas vegas hermosísimas.—Hizo sacar redes, pescaron muchas lizas y otros pescados de Castilla.—Oyeron cantar el ruisenor.—Vieron cinco indios que les huyeron.—Halló arrayan.—Puso nombre á la isla, Española.—Envió gente la tierra adentro.—Trajeron almástiga y vieron muchos árboles della.—Hallaron, diz que, las mejores tierras del mundo..... 252

LIII.—Dábanle á entender los indios, que traia consigo, que la tierra que él creia de Babeque ser isla, que era tierra firme: y torna á rectificarse en su opinion que la gente de Caniba, que oia decir á los indios, que debía ser la del Gran Khan.—Hizo poner una gran cruz á la boca del puerto en señal que la tierra era de los Reyes de Castilla.—Tres marineros entráronse por el monte adentro.—Sintieron mucha gente.—Huyó toda.—Alcanzaron una mujer que traia un pedazo de oro en las narices.—Vistióla el Almirante y dióle joyas; tornáronla á enviar.—Envió otro dia nueve cristianos á tierra con un indio de los que traia.—Cuatro leguas halla-

CAP. PAG. ron una poblacion de 1.000 casas y habria 3.000 hombres.—Huyeron todos.—Da voces el indio que no teman, que es gente buena.—Vuelven todos.—Admíranse de los cristianos.—Lléganles las manos, temblando, á las caras.—Hácenles mil servicios.—Creen haber venido del cielo.—Vino mucha más gente con el marido de la mujer.—Vieron tierras felicísimas.—Induce el autor á cierta consideracion.—Tuvo el Almirante cierta experiencia, etc..... 253

LIV.—Salió dos veces del puerto de la Concepcion y tornóse á él por el viento contrario.—Visto junto con él la isla de la Tortuga, fué con las barcas á ver un rio y subió por él hácia las poblaciones.—Vido el valle maravilloso, llamóle valle del Paraíso, y al rio, Guadalquivir.—Vino mucha gente y un Rey á ver los cristianos.—Entró en la mar el Rey.—Pasaron cosas.—Encarece el Almirante en gran manera la bondad, mansedumbre y hermosura de los indios, hombres y mujeres; la fertilidad y hermosura de las tierras.—No podian creer que los cristianos fuesen terrestres, sino del cielo.—Dice el Almirante cosas de notar.—Apunta el autor la causa de la destruccion y perdición destas gentes, conviene á saber, su mucha simplicidad, humildad y buena naturaleza..... 256

LV.—En el qual se tracta cómo trujeron oro los indios.—Vino una canoa con 40 hombres, de la Tortuga, á ver los cristianos.—Lo que allí pasó cerca della.—No creia el Almirante quel oro fuese natural desta isla, aunque despues luego supo el contrario.—Dia de Santa María hizo ataviar los navíos de banderas y tirar tiros, y hacer gran fiesta.—Estando comiendo el Almirante, llega á la nao un Rey con mucha gente.—Pasaron allí cosas de oír.—Dió joyas de oro al Almirante.—No podian creer sino que eran venidos del cielo.—Despues vino á la nao un hermano del Rey.—Diéronle nuevas

CAP. PAG. que en otras muchas islas ó tierras habia mucha copia de oro.—Dice al cabo el Almirante, que espera en Dios que todas las gentes destas islas han de ser cristianos..... 257

LVI.—Hízose á la vela.—Descubrió muchas tierras graciosísimas, valles y campiñas labradas.—Entró en un puerto que dice ser el mejor del mundo.—Vido más puertos y poblaciones.—Dice haber andado veinte años por la mar.—Vinieron indios sin número; con grandísima alegría traian de comer á los cristianos y cuanto tenian.—Dá testimonio admirable, y repítelo el Almirante muchas veces y con gran encarecimiento de la bondad y mansedumbre, humildad y liberalidad de los indios.—Envió seis cristianos á un pueblo donde les hicieron mil servicios.—Vinieron canoas de un Rey á rogar al Almirante que fuese á cierta punta de tierra donde lo esperaba.—Fué allá el Almirante.—Dióle con mucha alegría de las cosas que tenia.—Cuando se iban daban voces los indios, chicos y grandes, rogándoles que no se fuesen.—Vinieron muchos mas indios á los navíos.—Loa la hermosa y templanza de la tierra.—Llamó aquel puerto admirable, de Sancto Tomás..... 259

LVII.—El Rey Guacanagarí, que fué uno de los cinco grandes de la Española, tenia sus pueblos y casas cerca de allí, envióle á rogar que fuese á su casa por verlo, con un Embajador suyo y con él un presente con oro.—Respondió el Almirante que le placia.—Envió seis cristianos á un pueblo.—Hicieron gran recibimiento y dieron cosas algunas y pedacitos de oro.—Vinieron aqueste dia mas de 120 canoas, llenas de gente, á los navíos, todas traian que dar y ofrecer á los cristianos, etc..... 262

LVIII.—Estaban esperando la ida del Almirante allí tres Embajadores del Rey Guacanagarí.—No pudiendo partir el Almirante envióle las barcas con ciertos cristianos pa-

CAP. PAG. ra que le disculpasen.—Fué extraño el recibimiento que Guacanagarí con toda su gente les hizo.—Dióles dádivas de cosas de oro y otras.—Tornadas las barcas levantó las velas para ir allá.—Supo nuevas, ántes que partiese, de las miuas de Cibao.—Repite maravillas de la bondad de los indios y de la gravedad y cordura de los señores entre ellos, etc..... 263

LIX.—Noche de Navidad, echóse á dormir de muy cansado.—Descuidóse el que gobernaba, da en un bajo la nao, cerca del puerto del Rey Guacanagarí.—Huyeron con la barca los marineros, desamparandola nao.—No los quisieron los de la otra carabela recibir, y sabido por el Rey la pérdida de la nao, fué extraña y admirable la humanidad y virtud que mostró al Almirante y á los cristianos, y el socorro que mandó dar y poner para descargarla toda, y la guardia que hizo poner en todas las cosas, que no faltó agujeta.—Certifica el Almirante á los Reyes, que en el mundo no puede haber mejor gente ni mejor tierra, etc..... 265

LX.—Visitó el Rey al Almirante con gran tristeza.—Consolólo mucho, diciéndole que su hacienda estaba á buen recaudo, que todo lo demás se desembarcaría luego.—Vinieron canoas de otros pueblos, que traian pedazos de oro para que les diesen cascabeles y cabos de agujetas.—Como vido el Rey que el Almirante se alegraba mucho, le dijo que ahí estaba Cibao, que le daria mucho.—En oyendo Cibao, creia que era Cipango.—Rogóle el Rey que saliese á tierra, veria sus casas.—Hízole hacer gran recibimiento.—Pónele una gan carátula de oro, como corona, en la cabeza, y otras joyas al pescuezo, y á los cristianos reparte pedazos de oro.—Determinó el Almirante hacer allí fortaleza, etc..... 266

LXI.—Tornó el Rey otro dia en la carabela á visitar al Almirante; comió allí con él.—Pónense ar-